

INFLACIÓN DE ALIMENTOS EN ARMENIA (COLOMBIA)*

FOOD INFLATION IN ARMENIA

Edwin Tarapuez Chamorro**

Adriana Flórez Laiseca***

Jorge Humberto Ramírez****

Recibido: 15/05/2014 - Aceptado: 04/09/2014

Cómo citar este artículo: Tarapuez, E., Flórez, A. y Ramírez, J. (2014). Inflación de alimentos en Armenia (Colombia). Sinapsis (6), 31-39.

Resumen

El presente texto pretende calcular la inflación mensual de alimentos en Armenia (Colombia) y compararla con los resultados obtenidos en el mismo periodo por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Para tal fin, se seleccionaron 100 alimentos procesados y no procesados, se escogieron cinco supermercados de la ciudad y a cada uno se le asignaron 20 alimentos que fueron comprados en dos ocasiones, la primera a finales de febrero y la segunda a finales de marzo de 2013. Posteriormente, los alimentos fueron agrupados de acuerdo con la codificación del grupo de alimentos del DANE y se les asignó una ponderación para calcular la variación de precios, tomando como datos base los de la primera compra. La principal conclusión que se obtuvo es que las variaciones metodológicas y de los artículos estudiados en el cálculo del Índice de Precios del Consumidor (IPC), unidas a las condiciones sociales coyunturales pueden generar distorsiones en los resultados.

Palabras clave: Armenia, Índice de Precios al Consumidor, inflación, inflación de alimentos, IPC.

Abstract

The present text is intended to estimate the monthly inflation of food items around Armenia (Colombia) and to compare it with the results obtained in the same period by the National Administrative Department of Statistics (DANE). For such aim, 100 processed and non processed food items were selected. Five supermarkets around the city were chosen and 20 food items that were bought in two occasions, were assigned to each one of them; the first about the end of February and the second about the end of March 2013. After that, the food items were grouped according to the encoding of the group of food items at the DANE and they were assigned a pondering to calculate price variation, taking as data base the ones of the first purchase. The main conclusion that was obtained is that methodological variations and the goods studied in the calculation of the price index of the Consumer (PIH), joined to the circumstantial social standings, may generate distortions in the results.

Key words: Armenia, consumer price index, inflation, inflation of food, PIH.

JEL: E31, R110

Introducción

La Constitución Política de Colombia de 1991 le otorgó independencia al Banco de la República y le asignó como su principal objetivo velar por conservar el poder adquisitivo de la moneda. Posteriormente, en 1994, se pasó de un régimen cambiario de minidevaluaciones diarias (*crawling peg*) a un sistema de bandas cambiarias. En 1999 se deja flotar del todo la tasa de cambio y a principios del nuevo milenio se adopta completamente el

esquema de inflación objetivo, utilizando como principal instrumento las Operaciones de Mercado Abierto (OMA) (Cárdenas, 2010).

Acerca del fenómeno de inflación existe una gran variedad de definiciones, que van desde algunas muy puntuales hasta otras más extensas y completas. Sin embargo, aún no se dispone de una teoría única de la inflación. En el primer tipo se puede incluir la definición de Romero para quien “La inflación es el aumento promedio en

* Este artículo corresponde a los resultados del proyecto de investigación denominado Metodología alternativa para el cálculo de la inflación mensual de alimentos en la ciudad de Armenia (Colombia), realizado por parte del Grupo de Investigación en Gerencia y Emprendimiento (GIGA) de la Universidad del Quindío.

** Economista (Universidad de Nariño, Colombia). Doctorando en Ciencias Económicas (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina). Email: eitarapuez@uniquindio.edu.co

*** Economista (Universidad La Gran Colombia, Armenia), Magister en Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible (Universidad de Manizales, Colombia). Email: innovarmenia@gmail.com

**** Economista (Universidad La Gran Colombia, Armenia). Magister en Gerencia del Talento Humano (Universidad de Manizales, Colombia). Email: jhramirez@uniquindio.edu.co

Edwin Tarapuez Chamorro, Adriana Flórez Laiseca, Jorge Humberto Ramírez

un periodo de tiempo dado (mes y año) de los precios de los bienes de una misma canasta” (2007: 3). En el segundo puede estar la de Tarapuez, Rivera y Donneys (2010), para quienes la inflación se puede definir como un fenómeno económico, social y dinámico que se caracteriza por el incremento en el nivel de precios de los bienes y servicios, lo que se traduce en una redistribución inequitativa del ingreso que perjudica, principalmente, a la clase trabajadora y a personas que perciben ingresos nominalmente constantes.

Para el Banco de la República de Colombia, por su parte, “la inflación es una enfermedad progresiva y degenerativa creada por el hombre, que reduce el potencial de la economía para crecer y generar empleo productivo” (Uribe, 2007). De esta manera, cuando una economía tiene presiones inflacionarias duraderas en el tiempo, el desempleo tiende a incrementarse en tanto que el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) se debilita paulatinamente. Por ello, parece existir un consenso entre los economistas en el sentido de que hay que luchar contra la inflación, si realmente se quiere lograr un mayor nivel de crecimiento de la producción y del empleo que se sostenga en el tiempo.

Independientemente de la definición que se tenga de la inflación, se dice que esta solo aparece en economías modernas, en las cuales se utiliza el dinero como medio de pago en el intercambio de bienes y servicios. Una de las formas más comunes para calcular la inflación, consiste en la utilización del Índice de Precios al Consumidor (IPC), el cual mide la evolución de los precios de una canasta de bienes y servicios representativos del gasto de los hogares residentes en un área geográfica específica y durante un periodo de tiempo determinado.

Teniendo en cuenta que la inflación es un fenómeno que afecta a toda la población, que este indicador macroeconómico ha sido calculado desde sus inicios por el Gobierno colombiano y que “La inflación sube en el mundo impulsada por el alza en los precios de los alimentos y de la energía” (Barberis y Selva, 2008: 16), se planteó la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué tan similar puede ser la inflación mensual de alimentos obtenida en Armenia (Colombia) mediante un ejercicio particular, con la inflación de alimentos reportada por el DANE en un mismo periodo?

Este interrogante se podría relacionar con otros objetivos a determinar: qué supermercados presentan mayores niveles de variación de precios, qué zonas de la ciudad tienen mayor estabilidad en los precios de sus productos y qué grupos

de productos o expendios tienen variaciones más elevadas en sus precios, entre otros.

Clases de inflación y sus causas

En términos generales, las economías pueden padecer tres tipos o clases de inflación a saber, la moderada, la galopante y la hiperinflación. La primera se caracteriza por una lenta subida de los precios y su registro anual no supera un dígito. Este tipo de inflación no es considerado como un serio problema para la economía y la sociedad en general.

La inflación se convierte en galopante cuando los precios empiezan a incrementarse a tasas de dos dígitos anuales. Esta clase de inflación se considera nociva para la economía porque genera distorsiones en el proceso económico, convirtiéndose en un efecto crónico que tiende a perpetuarse y a generar expectativas negativas que se van acumulando.

La hiperinflación se presenta cuando el registro de aumento de precios supera los tres dígitos. Bajo su forma extrema, los aumentos persistentes de los precios pueden desencadenar en este fenómeno que provoca un colapso de todo el sistema económico. Este tipo de inflación se agudiza aún más por las expectativas que tienen los agentes económicos por la pronta y continua subida de los precios, lo cual hace que los agentes económicos aumenten la demanda de bienes y servicios antes de que los precios suban demasiado.

Teorías de la inflación

Son varias las teorías y enfoques que tratan de explicar la inflación, sin que hasta el momento exista una teoría general de la inflación ni un enfoque universalmente aceptado por los estudiosos del tema. De acuerdo con Tarapuez, Rivera y Donneys (2008, 2010); Aguilar y Martín (2012):

- La inflación por demanda que abarca la teoría cuantitativa del dinero y la teoría keynesiana.
- La inflación por costos.
- La inflación estructural.
- Los modelos monetaristas.
- Los modelos estructurales básicamente aplicables a países pequeños y abiertos.
- Los modelos inflacionarios sintéticos o complejos.
- Inflación importada.
- Inflación inercial.

La teoría cuantitativa del dinero trabaja con el supuesto de pleno empleo, es decir, que en la economía existen

pocos recursos ociosos o infrautilizados (existe un “pleno empleo” de los recursos de la economía). Por consiguiente, de acuerdo con esta perspectiva, el incremento de la oferta monetaria aumenta los precios debido a que los agentes económicos hacen lo posible por liberarse de la moneda sobrante, ejerciendo presión sobre la demanda (comprando más bienes y servicios) y aumentando los precios.

La teoría keynesiana asume que en la economía existen recursos que aún están sin utilizar. Esta teoría sostiene que un incremento de la oferta monetaria disminuiría el nivel de desempleo (más si este es bastante significativo), ya que al haber mayor cantidad de dinero en circulación, los agentes económicos (familias, empresas y gobierno) tenderían a aumentar la demanda y con ello a dinamizar la economía. La explicación de Keynes se construye alrededor de la brecha inflacionaria que viene dada por la excesiva demanda de la limitada capacidad de oferta. Según Keynes, mientras dicha brecha exista se originará un proceso inflacionario que solamente cesará cuando se elimine el exceso de demanda.

La teoría de la inflación por costos sostiene que la causa de la inflación está en la presión que ejercen ciertos grupos económicos y sociales para aumentar su participación en el ingreso nacional, es decir, por aumentar los precios de sus productos o servicios. Esto trae como consecuencia un aumento de costos que genera inflación, reduce la demanda y produce desempleo. Se hace la salvedad de que el aumento de costos solo se da como consecuencia de la existencia de condiciones no competitivas en el mercado.

Los costos de producción están compuestos por la retribución del factor trabajo (sueldos y salarios), el capital (los beneficios o ganancias) y el precio de los materiales (materias primas) empleados en el proceso productivo. Esta teoría busca el responsable de la inflación en la presión de los sindicatos de trabajadores, los grupos empresariales con cierto poder de dominación del mercado y algunos países exportadores de materias primas que prácticamente imponen en el mercado precios relativamente elevados.

La inflación estructural o enfoque Cepalino explica el fenómeno inflacionario, a partir de los problemas básicos del desarrollo económico o deficiencias estructurales de la economía, tales como la inestabilidad de los ingresos públicos, rigidez a la disminución de la inversión pública, inequitativa distribución de la tierra, ineficiente aprovechamiento de la agricultura, existencia de monopolios y oligopolios; deficiente dotación y baja calidad de los factores de producción, escasa

diversificación de las exportaciones e inestabilidad social y económica; entre otros factores. En consecuencia, sería bastante dispendioso determinar un solo factor como el primer causante del proceso inflacionario dado, debido a que cuando dicho proceso se desata, todos los demás factores que presionan la inflación podrían actuar en forma conjunta.

Según esta teoría, la inflación no se genera por un exceso de demanda sino por una limitación en la oferta de bienes y servicios, causada por las fallas en la estructura económica. Algunos autores consideran que la inflación se genera por el dominio monopolístico que permite a los productores imponer el precio.

La inflación importada se define como la influencia internacional o externa de los precios y costos internos. Este tipo de inflación se transmite desde otros países a través de cuatro canales: efectos de precios (cuando un país importa materias primas que suben de precio se aumentan los costos de producción), liquidez (si la liquidez a nivel internacional aumenta, esto generará muy posiblemente un aumento de la liquidez nacional), demanda (si otros países aumentan el consumo de productos colombianos, ello puede producir exceso de demanda y aumento de precios) y sistema cambiario (por ejemplo, la revaluación del Euro encarece las importaciones de alguna materias primas, con lo cual aumentan ciertos costos de producción y posiblemente ello se traduzca en mayores precios de ciertos bienes).

En general se considera que la inflación es “importable” debido a cada vez mayor peso que tienen las importaciones como componentes de los productos acabados interiores, pues los incrementos de precios se trasladan rápidamente de un país a otro. La inflación inercial, por su parte, se define como aquella que en un ritmo de crecimiento de los precios que se observa en determinado período tiende a mantenerse casi invariable en los siguientes, y en la cual la indexación cumple un doble papel: por un lado nivela los desequilibrios económicos generados por la inflación, pero por el otro se convierte en el mecanismo propagador de la inflación precedente.

Las economías con mediana y alta inflación están expuestas a fuerzas inerciales que conducen a un círculo vicioso originado por la relación entre los trabajadores, el gobierno y los empresarios que “administran” los precios de la mano de obra (salarios); servicios públicos (agua y energía eléctrica especialmente), bienes y servicios.

Por su parte, la curva de Phillips relaciona la inflación con el desempleo y sugiere que una política dirigida a la estabilidad de

Edwin Tarapuez Chamorro, Adriana Flórez Laiseca, Jorge Humberto Ramírez

precios promueve este último; por tanto, cierto nivel de inflación es necesario a fin de minimizarlo. Esta curva señala el *trade-off* existente entre la inflación y el desempleo. De esta manera, los precios del período siguiente dependerán tanto de las expectativas que tengan los individuos sobre la inflación futura como de la desviación de la tasa natural de desempleo. La tasa natural de desempleo es aquella a la cual las fuerzas ascendentes y descendentes que influyen en la inflación de precios y salarios se encuentran en equilibrio; si la tasa de desempleo es mayor que la natural, la inflación se desaceleraría. Por otro lado, entra en juego el principio del acelerador, según el cual si se quiere tener una tasa de desempleo baja (o sea, si se quiere que la tasa de desempleo efectiva sea menor que la natural) se debe aceptar una inflación creciente.

Esta es la estructura por la que se fijan los salarios en las negociaciones entre sindicatos y empresarios, aunque solo tiene validez en el corto plazo, ya que en el largo deja de existir el *trade-off*, pues únicamente es viable la tasa natural de desempleo, transformándose la curva de Phillips en una recta vertical.

Metodología

Algunos países disponen de un ingreso elevado que les ha permitido disfrutar de una mayor cantidad de alimentos para suplir las necesidades nutricionales de sus connacionales, aunque en muchos casos el consumo de calorías ha sobrepasado las necesidades normales de un ser humano. En Estados Unidos, por ejemplo, más de 78 millones de adultos y más de 12 millones de niños padecen de obesidad, enfermedad relacionada con la diabetes tipo II, enfermedades cardiovasculares y ciertos tipos de cáncer que tiene un costo anual de más de 150.000 millones de dólares (García, 2013).

Otros países tienen un ingreso tan bajo que ni siquiera les permite a sus habitantes cubrir las necesidades diarias mínimas de alimentos. Se calcula que 56 países a nivel global tienen una situación grave o muy grave de provisión alimentaria. En 2012 había 870 millones de personas en una situación de subalimentación crónica. Los conflictos armados, las catástrofes naturales y los elevados precios de los alimentos son las principales causas que afectan a la situación alimentaria mundial (El Observador, 2013).

Independiente de lo anterior, todas las personas consumen alimentos en mayor o menor medida y de allí la importancia que reviste el estudio del cambio de precios de los mismos, pues ello tiene un efecto directo en toda la población.



Este trabajo corresponde a una investigación de tipo exploratoria descriptiva. Para llevarla a cabo, en primer lugar, se seleccionaron 100 alimentos (procesados y no procesados) que se dividieron en cinco grupos de 20 artículos cada uno. Se escogieron, a la vez, cinco supermercados de la ciudad de Armenia y a cada uno se le asignaron 20 artículos que fueron comprados en dos ocasiones, la primera vez a finales de febrero de 2013 y la segunda a finales de marzo del mismo año. Esta labor de campo fue realizada por los estudiantes del espacio académico de Teoría Monetaria del programa de Contaduría Pública de la Universidad del Quindío (primer periodo de 2013). Los productos se seleccionaron teniendo en cuenta los siguientes criterios:

1. Tener garantía suficiente de permanencia en los supermercados durante el periodo de estudio (febrero-marzo de 2013).
2. Los artículos seleccionados debían ser de consumo habitual por parte de los hogares de clase media.
3. Los alimentos seleccionados debían presentar facilidad para el seguimiento de precios.
4. Posibilidad de obtener factura de las compras realizadas.

Los bienes se adquirieron de la siguiente manera:

1. La primera compra se realizó entre el 25 y 28 de febrero y la segunda entre el 25 y 28 de marzo de 2013.
2. Las compras en cada supermercado se realizaron en un solo día y se obtuvo una factura en cada supermercado para el análisis de datos.
3. En las dos compras se adquirió la misma calidad o marca de productos.
4. Se evitó comprar los productos en días de promoción.

Se buscó tener variedad geográfica de los supermercados elegidos. Dos de ellos pertenecen a cadenas de supermercados nacionales (Éxito y SAO), uno a una cadena regional (Súper Inter) y dos a cadenas locales (Laureles y Ventanilla Verde). Por otra parte, cuatro supermercados están en la zona norte de la ciudad y uno en la zona sur.

Metodología para obtener el IPC

Los primeros trabajos sobre el índice de precios en Colombia fueron realizados por el Banco de la República en 1923, la Contraloría General de la República, creada en el mismo año, estructuró dicho índice en 1937. Posteriormente se realizaron encuestas en otras ciudades como Medellín (1938), Bucaramanga (1945), Barranquilla (1946) y Manizales (1947).

Desde el año de 1954 se establecieron de forma general los aspectos de carácter metodológico, conceptual y de construcción que se pueden considerar más representativos en cada revisión del IPC (DANE, 2006). El Gobierno colombiano ha estructurado varios IPC, a saber: IPC-20, IPC-40, IPC-60, IPC-98 e IPC-08. Este último es el que actualmente se utiliza en el país (véase Tabla 1).

En general, las metodologías utilizadas para calcular el IPC, ha tenido variaciones que buscan mejorar la confiabilidad de la información obtenida, para generar resultados igualmente confiables que permitan orientar las políticas gubernamentales que tienen que ver con el aumento de precios de los bienes y servicios de la economía.

Los principales cambios que se han evidenciado se relacionan con los siguientes aspectos:

- Cambio del año y mes base de cálculo del IPC.
- Modificación del número de grupos y subgrupos; ponderación, cantidad y calidad de los artículos que los componen.
- Cambio en la ponderación de los grupos de ingreso.
- Cobertura geográfica del estudio.
- Inclusión de nuevos patrones de consumo de la población.

Índice de precios al consumidor IPC-08

A partir de enero de 2009 en Colombia se comenzó a implementar un método para el cálculo de la inflación denominado IPC-08, como consecuencia de las recomendaciones surgidas de los estándares internacionales que sugieren la actualización del IPC cada diez años como máximo. Los bienes y servicios incluidos en la canasta para seguimiento de precios del IPC-08 fueron seleccionados aplicando criterios generales y particulares de la información del gasto que reportaron los hogares de Colombia. Entre los criterios generales, se pueden mencionar:

- Presentar características y facilidad para seguimiento de precios.
- Ofrecer garantía suficiente de permanencia en el mercado.
- Participación mayor al 5 % en la subclase.
- Frecuencia de demanda mayor al 30 %.

En cuanto a los grupos de gasto, la única diferencia con respecto al IPC-98 consiste en la aparición de un nuevo grupo de gasto, originado en dividir el grupo de transporte y comunicaciones en dos grupos, a saber: transporte y comunicaciones (véase Tabla 1).

Tabla 1
Colombia. Evolución en grupos y número de artículos de la canasta familiar del IPC

Grupos	IPC-20 I	PC-40	IPC-60 I	PC-98	IPC-08
Alimentos	72 7	2	77	136	136
Vivienda	39 3	9	35 6	5	68
Vestuario	34 3	4	24 4	4	43
Misceláneo	54 5	4			
Salud			13 2	9	33
Educación, cultura y esparcimiento I			8		
Educación				31	33
Diversión, cultura y esparcimiento				28	29
Transporte y Comunicaciones			12 3	4	
Transporte					33
Comunicaciones					11
Otros Gastos			16 3	8	39
Total	199	199	195	405	425

Fuente: DANE (2006, 2008)

El agregado nacional definió los porcentajes de ponderación para cada grupo de la siguiente manera: alimentos 28,2 %, vivienda 30,1 %, vestuario 5,2 %, salud 2,4 %, educación 5,7 %, diversión 3,1 %, transporte 15,2 %, comunicaciones 3,7 %, otros gastos 6,4 %. El grupo de alimentos es el único cuya recolección de datos es realizada mensualmente por el DANE, dado el constante cambio de precios que presenta. Los demás grupos tienen periodicidad que va desde bimensual hasta anual.

La cobertura geográfica incluye 24 ciudades y áreas metropolitanas: Bogotá, Medellín, Bello, Envigado, Itagüí, Cali, Yumbo, Barranquilla, Soledad, Bucaramanga, Floridablanca, Piedecuesta, Girón, Manizales, Villamaría, Pasto, Pereira, Dosquebradas, Cúcuta, Los Patios, El Zulia, Villa del Rosario, Montería, Neiva, Cartagena, Villavicencio, Riohacha, Armenia, Quibdó, Sincelejo, Valledupar, Popayán, Ibagué, San Andrés, Santa Marta, Tunja y Florencia (Armenia fue una de las nuevas ciudades que se incluyeron para el cálculo del IPC-08).

En síntesis, las principales variaciones en la nueva metodología (IPC-08) con respecto a la anterior (IPC-98) fueron: a) un aumento de cobertura geográfica de 13 a 24 ciudades, b) el incremento de los grupos de gasto de 8 a 9 por la división del grupo de transporte y comunicaciones en dos, y; c) la inclusión de nuevos artículos de consumo final a la canasta de medición (de la vieja canasta salieron artículos como los casetes de betamax e ingresaron los CD, los combos en comunicaciones que incluyen televisión por cable, internet y el servicio telefónico, pruebas de embarazo, algunos estimulantes sexuales y artículos de homeopatía).

Edwin Tarapuez Chamorro, Adriana Flórez Laiseca, Jorge Humberto Ramírez

Los datos obtenidos se incluyeron en una tabla de Excel en la que aparecen: el nombre del supermercado, el artículo comprado, precio de la primera compra, precio de la segunda compra y variación de precios entre las dos columnas anteriores¹.

Resultados

De los 100 artículos seleccionados para ser adquiridos en los supermercados de la ciudad se descartaron 14 debido a situaciones como las siguientes: el producto no se encontró para la segunda compra y no existía la misma referencia o la calidad de los mismos. En conclusión, se trabajó con 86 productos y 4 restaurantes (90 artículos en total).

Se utilizó la misma codificación del DANE para los 9 subgrupos (11 al 19) del grupo de Alimentos. El peso de cada subgrupo estuvo dado por la relación entre el número de artículos en cada subgrupo y el total de bienes. El IPC promedio de cada subgrupo corresponde a la variación media de los precios de cada subgrupo de alimentos. El crecimiento ponderado se obtuvo de multiplicar el peso de cada subgrupo por su IPC promedio (véase Tabla 2).

Tabla 2
Cálculo del IPC de alimentos marzo de 2013 - Armenia

Código DANE	Subgrupo	N.º de artículos adquiridos	Peso de cada subgrupo	IPC promedio subgrupos	Crecimiento ponderado
11 C	ereales y productos de panadería	5	0,17 0	,0109 0	,18%
12 T	ubérculos y plátanos	4	,04	0,0694 0	,31 %
13 H	ortalizas y legumbres	15 0	,17	-0,0157 -	0,26 %
14 F	rutas	16 0	,18	0,0639	1,14 %
15 C	arnes y derivados de carne	9	,10	0,0114 0	,11%
16 P	escado y otros del mar	2	,02	0	0,00 %
17 L	áceos, grasas y huevos	8	0,09 0	,0250 0	,22%
18 A	limentos varios	17 0	,19	-0,0014 -	0,03 %
19 C	omidas fuera del hogar	4	,04	0	0,00 %
Total		90	1		1,67 %

Fuente: elaboración propia.

Como se observa en la Tabla 2, los subgrupos que más aumentaron de precios, fueron frutas (1,14 %), tubérculos y plátanos (0,31 %). Dos subgrupos bajaron, hortalizas y legumbres (-0,26 %) y alimentos varios (-0.03 %). Dos subgrupos permanecieron iguales, pescados, otros de mar, y comidas fuera del hogar.

Algunos alimentos subieron exageradamente de precio: mandarina (50 %), tomate larga vida (37,97 %), lechuga batavia (25,25 %), queso fresco (22,37 %), yuca (20,83 %), arepa (19,20 %), hígado de res (18,38 %) y mora (16,95 %). Otros reportaron bajas notables

de precios, entre ellos, la zanahoria (-35,71 %), el ajo morado (-28,57 %), la cebolla larga (-22,47 %) y la manzana roja (-13,64 %). Al final del análisis, la inflación obtenida con el cálculo del IPC para el mes de marzo de 2013 con los 90 productos mencionados corresponde al 1,67 %.

Discusión

Varios analistas de las secciones de economía de diferentes periódicos aún asumen, erróneamente, que una inflación mayor significa que la ciudad es “más cara” y viceversa. Por ejemplo, según López (2013) de los bienes y servicios que componen la canasta familiar, los que se compran más baratos en Armenia son los alimentos. Los resultados del estudio de IPC que realiza el DANE mensualmente así lo evidencian. En octubre de 2013 los precios de los alimentos en Armenia bajaron 0,84 %, la diversión tuvo un descenso de 0,19 %, en contraste los precios de las viviendas crecieron 0,27 %, los del vestuario 0,22 %, y la salud tuvo una leve alza del 0,10 %.

En realidad, el IPC mide la variación porcentual de los precios de una canasta de bienes y servicios en un periodo determinado. Este indicador no mide cuál ciudad es la más cara o la más barata, ya que de hecho se podría tener que una ciudad con nivel de precios más alto (por ejemplo Bogotá) tenga una inflación más baja que una ciudad de precios más bajos (por ejemplo Armenia), no por ello, la primera va a ser “más barata” que la segunda.

De otra parte, entre los pocos análisis regionales acerca de la inflación realizado en Colombia, es pertinente mencionar el realizado por Ortiz (2012), para quien el comercio binacional colombo-ecuatoriano de productos de consumo por la frontera sur, ha generado variaciones en el IPC y la inflación, entre otros indicadores. A pesar de lo valioso de dicho análisis, la situación con Armenia es diferente en varios aspectos, entre los cuales se destaca el hecho de que la ciudad de análisis no pertenece a una zona de frontera y en consecuencia no podría analizarse directamente la incidencia de este factor.

Por otra parte, de acuerdo con Romero (2007), en Colombia las ciudades con inflaciones relativamente mayores muestran aumentos en su costo de vida comparado con aquellas ciudades con inflaciones menores. Para este autor, el costo de vida comparativo es tomado como el gasto mínimo que le permite a un



¹ Debido a su extensión, dicha tabla no se incluye en este artículo, sin embargo las personas interesadas la pueden solicitarla por *email* a los autores.

consumidor alcanzar un nivel de utilidad a unos precios de mercado. En este sentido, uno de los determinantes del costo de vida comparativo entre ciudades es su tamaño, de tal forma que las ciudades más grandes tienden a ser más costosas.

En contraposición a lo anterior, Campo y Cubillos (2012) consideran que los niveles de precios al consumidor de ciudades de diferentes tamaños como Bogotá, Cali, Manizales y Pasto tienden a situarse, en promedio, por encima del nivel de precios al consumidor nacional. Lo anterior hace que, a su vez, las variaciones de precios sean menores en estas ciudades si se comparan con el resto de ciudades del país. Un análisis similar se encuentra en Barón (2002) y Ramírez (1999).

Para Romero (2007), la inflación puede cambiar, entre otros factores, por un efecto idiosincrático que es transitorio y está dominado por situaciones locales. Esta situación es la que posiblemente se presente en el análisis realizado en esta investigación, pues los patrones de consumo cambian de ciudad a ciudad por factores relacionados con la cultura y las instituciones informales. En el caso de la cultura, por ejemplo, el precio de las arepas (que forma parte de la dieta de la región de Antioquia y el Eje Cafetero) se incrementó en 19,20 %, situación que generó un impacto relativamente elevado en la variación mensual de precios en Armenia.

De otro lado, sin haber llegado a analizar el efecto del mercado internacional, es preciso mencionar su posible efecto en la economía local de Armenia y el consecuente efecto en el nivel de precios; tal y como lo anotan Barberis y Selva (2008: 18), para quienes el mercado internacional de materias primas agrícolas atraviesa rápidas redefiniciones caracterizadas por el crecimiento mundial, los procesos de urbanización, los altos precios de la energía, el cambio climático, la globalización, el consumo, la producción y los mercados de materias primas agrícolas. De igual manera, anotan el crecimiento de la influencia del sector privado en los sistemas agroalimentarios, la importancia de la gran distribución alimentaria, la concentración del comercio de granos en unas pocas empresas transnacionales, el uso creciente de combustibles de origen vegetal y la especulación financiera.

Cruz, Sánchez y Amann (2011); Barberis y Selva (2008) muestran los elevados incrementos en los precios de los alimentos en América Latina, que desde principios de este siglo aumentan mucho más que los de los otros grupos. Para el primer grupo de investigadores, los precios internacionales de los productos primarios aumentaron aproximadamente un 195 % en términos reales durante el período comprendido entre los años 2001 y 2008. Para

el segundo grupo, los precios de los alimentos básicos subieron un 83 % entre 2003 y 2008, en promedio, con alzas muy superiores en los casos del arroz, el trigo y el maíz.

Para el periodo analizado (marzo de 2013), el DANE obtuvo una inflación de alimentos para Armenia de -0,04% en contraposición con el 1,67 % obtenido en este análisis. Uno de los factores que más pudo haber influido en este comportamiento, corresponde al llamado “paro cafetero” que generó protestas y cierre de vías a nivel nacional, el cual impidió la libre movilidad de alimentos hacia la ciudad de Armenia.

A pesar del ejercicio realizado, la investigación tuvo algunas limitaciones como las siguientes:

1. Escaso número de supermercados visitados.
2. Solamente se consultó la variación de precios en supermercados. El estudio puede ser más confiable si se incluyeran otros sitios de compra tales como tiendas, plazas de mercado, minimercados, mercados móviles, entre otros.
3. No se ponderaron los datos por nivel de ingresos.
4. De los 100 artículos a los que se les hizo seguimiento, solamente 90 pudieron adquirirse en las dos ocasiones. Sin embargo puede considerarse un buen número de referencia.

A pesar del convenio que existe entre muchas cadenas de supermercados, mediante el cual sus funcionarios pueden visitar a las empresas de la competencia para verificar el estado de los precios, se podría realizar un análisis que determine qué supermercados de la ciudad presentan mayores variaciones de los mismos o si los precios tienden a variar más en la zona norte o en la zona sur de la ciudad, entre otros análisis.

Conclusiones

En el presente trabajo se buscó determinar qué tanto se acercan los resultados obtenidos por el DANE para el cálculo de la inflación de alimentos en Armenia, con respecto al ejercicio realizado por los investigadores. Se encontró que existe una gran diferencia entre los resultados de las dos fuentes, ya que en el periodo analizado (marzo 2013), el IPC de alimentos obtenido por el DANE fue de -0,04 %, en tanto que el del grupo investigador fue de 1,67 %. Esta diferencia se puede ser por la forma como se recopiló la información o a las variaciones en la canasta de alimentos seleccionada por los autores, sin embargo no se tienen los elementos de juicio necesarios para afirmar tajantemente la causa definitiva.

Edwin Tarapuez Chamorro, Adriana Flórez Laiseca, Jorge Humberto Ramírez

De manera que el dato del IPC de alimentos obtenido en la investigación, que es demasiado elevado con respecto al del DANE, puede tener su principal explicación por el paro cafetero que se desarrolló en la misma fecha y que de una manera directa impidió el acceso de varios alimentos provenientes de otras ciudades a la capital quindiana debido al bloqueo de vías.

Así mismo, es posible que el incremento de los precios de los alimentos de la canasta familiar en Armenia se haya generado por un aumento en la demanda de productos o servicios. También se puede presentar porque los costos de producción aumentaron y por simple lógica, los precios de esos productos o servicios también lo hicieron.

Es importante mencionar que no fue posible acceder a la información de cuántos alimentos pertenecen a cada subgrupo en el IPC-08, ni cuáles fueron los resultados del IPC para cada uno de ellos en la ciudad de Armenia. A pesar de la respuesta oportuna que se recibió del DANE, la misma no se correspondió con los requerimientos de los investigadores.

En ambos casos, tanto con el dato obtenido por el DANE como con el logrado por el grupo investigador, la inflación de alimentos en Armenia en el periodo analizado puede catalogarse como moderada. Es posible que sus causas puedan ser explicadas de mejor manera por las teorías de la inflación por costos y estructural.

Por este motivo, a nivel de Colombia, sería pertinente que la política monetaria considere el componente estructural de los precios de los alimentos como una estrategia para controlar la presión inflacionaria que se viene notando en algunos meses del año. De allí, que las demandas del sector agropecuario que se evidenciaron con sendas movilizaciones sociales en marzo de 2013 y en abril de 2014 deban ser tenidas en cuenta dentro de la política antiinflacionaria del país.

Sin tener en la cuenta las limitaciones expuestas en apartes anteriores, el estudio minucioso realizado por los investigadores con una canasta de 90 productos, da cuenta de la verdadera variación de precios en la misma y por lo tanto el resultado sería confiable en las condiciones desarrolladas. Con base en esto, se plantea desarrollar otras líneas de investigación alrededor de la inflación local, tales como: causas sociales de la inflación, influencia del clima en la inflación² y metodologías alternativas para el cálculo del IPC, entre otras.

Para próximas investigaciones es pertinente, de igual manera, explorar la relación entre la creciente apertura comercial y el mayor protagonismo de los choques externos como fuerzas que parecen influir de manera directa en las fluctuaciones de la inflación local.

Referencias bibliográficas

Aguilar, T. y Martin, D. (2014, 5 de enero). *Perspectivas de inflación en Bolivia*. [LAJED]. Recuperado de <http://www.iisec.ucb.edu.bo/journal/articulos/1802.pdf>.

Barberis, J. y Selva, R. (2014, 15 de marzo). *Inflación en alimentos en América Latina*. [Entrelíneas de la Política Económica N° 9]. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/15337/Documento_completo.pdf?sequence=1

Barón, J. (2002). *La inflación en las ciudades de Colombia: una evaluación de la paridad de poder adquisitivo*. Bogotá: Banco de la República.

Campo, R. y Cubillos, S. (2012). Convergencia de precios en Colombia: integración de mercados a través del índice de precios al consumidor. *Revista Finanzas y Política Económica*, (2), 103-111.

Cárdenas, J. (2010). La estrategia de inflación objetivo en Colombia. *Apuntes del Cesnes*, (49), 75-94.

Clavijo, S. (2014, 3 de enero). *Inflación de alimentos y cambio climático: ¿Qué nos dicen los ejercicios econométricos?* [ANIF]. Recuperado de <http://anif.co/sites/default/files/uploads/Nov2-11.pdf>.

Cruz, M., Sánchez, A. y Amann, E. (2011). México: Alza de precios de los alimentos y restricciones al crecimiento. *Revista CEPAL*, (105), 77-93.

DANE (2008). Metodología IPC-08. Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/fichas/metodologia_IPC-08.pdf

DANE (2006). *Metodología IPC-98*. Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/fichas/metodologia_IPC-98.pdf

El Observador (2014, 5 de enero). *Los países que más sufren el hambre en el mundo*. Recuperado de <http://www.elobservador.com.uy/noticia/262635/los-paises-que-mas-sufren-el-hambre-en-el-mundo/>



² En Colombia existe consenso acerca de que la inflación de alimentos en un periodo de largo plazo, se ve más afectada por los periodos de sequía (Fenómeno del Niño) que por los excesos de lluvias (Fenómeno de la Niña). Sin embargo, al tomar un periodo de análisis más reciente (2001-2011), el efecto de los excesos de lluvias sobre la inflación no es nada despreciable y podría llegar a dar sorpresas hasta de un 3.5% anual (Clavijo, 2011).

García, C. (2014, 15 de enero). La obesidad ya es una enfermedad en Estados Unidos. *El País*. Recuperado de http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/06/19/actualidad/1371668898_105004.html. Consultado el 15/01/2014.

López, C. (2014, 27 de enero). En Armenia lo más barato son los alimentos. *La Crónica del Quindío*. Recuperado de http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-en_armenia_lo_mas_barato_son__los_alimentos-seccion-economicas-nota-66671.htm.

Ortiz, I. (2012). Análisis económico regional del comercio fronterizo colombo-ecuatoriano en función de los indicadores macroeconómicos nacionales. *Revista Tendencias*, (2), 9-35.

Ramírez, M. (1999). *On infrastructure and economic growth* (Tesis de doctorado). University of Illinois, Urbana-Champaign.

Romero, J. (2007). *Inflación y costo de vida en las principales ciudades colombianas*. Cartagena de indias: Banco de la República.

Tarapuez, E., Rivera, C. y Donneys, O. (2010). *Teoría monetaria y bancaria*. Bogotá: ECOE Ediciones.

Tarapuez, E., Rivera, C. y Donneys, O. (2008). *El dinero y la inflación*. Armenia: Arte Imagen.

Uribe, J. (2007). Intervención del Gerente General del Banco de la República. En *LXIII Asamblea general ordinaria de afiliados de la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia*. ANDI, Cartagena.